

to son unos spiritus, con los quales todas las fuerzas de el alma se disponen, y hallan prontas, para obedecer y seguir las divinas inspiraciones que nos vienen de el Soberano Espiritu. Esto asentado, debes entender que la misma comparacion hay de los Dones á las Virtudes Theologales; por las quales el hombre se unió con el Espiritu Santo que le mueve; que de las Virtudes Morales á las Intelectuales; por las quales se perfecciona la razon; que es la virtud motiva de las Morales; por lo qual, assi como las Virtudes Intelectuales son más excelentes que las Morales; porque son regla de estas; assi las Virtudes Theologales pertenecen á los Dones de el Espiritu Santo: empero comparados con las Virtudes Intelectuales y Morales, son preferidos, y más excelentes los Dones: porque estos perfeccionan á todas las fuerzas de el alma en orden á seguir la mocion de el Espiritu Divino. De que resulta ser más excelentes estos Dones que todas estas Virtudes: y por esto dixo Santo Thomás que estos mismos Dones, en quanto á su esencia, permanecerian en el alma bienaventurada por toda la eternidad, porque siempre la rendiran y sujetaran á la mocion de el Espiritu Santo, la qual resplandecerá en la Gloria, siendo Dios todas las cosas en todos los predestinados, como decia el Apostol. Con que queda declarada la diferencia que hay entre los Dones y las Virtudes.

1027 Estos Dones hemos de solicitar el conseguirlos; y esto ha de ser, pidiendolos á el Eterno Padre por los merecimientos de Jesu-Christo nuestro Maestro y Salvador, pues su Magestad nos animó á ello, quando dixo: Si vosotros, siendo malos, sabeis dar á vuestros hijos buenas dadas; quanto más bien vuestro Padre Celestial dará el Espiritu bueno á quien se le pidiere? Y Santiago exclamaba: El que tuviere necesidad de sabiduria; pidala á Dios, que él la dá á todos abundantemente; y pidala con Fé, y sin alguna duda. Digamos á el Señor con David: Criad, Señor, en mi un corazon limpio; renovad en mis entrañas un espíritu recto y justo; no me despidais de vuestra presencia, ni apartéis de mi á vuestro Espiritu Santo: volvedme, Señor, la alegría de vuestra salud, y confirmadme con vuestro principal Espiritu. Invoca, pues, quanto te sea posible, á este Divino Espiritu, si quieres gozar una perfecta amistad con toda la Santissima Trinidad. Cinco señales hay para conocer la perfecta amistad: la primera, querer que viva el amigo; la segunda, querer lo que á el amigo le está bien; la tercera, procurar esto lo más que se pudiere; la quarta, gustar de tratar con él; y la quinta, conformarse en todo con él, de buena voluntad. Si reconoces en tí estas señales para con Dios, dale infinitas gracias. Los que son verdaderos amigos, de ninguna cosa gustan más, que de estar juntos, de tratar y conversar con familiaridad: mira tu si tratas y conversas con Dios en la oracion; mira como te conformas con su santa voluntad; que esta es la más segura señal de la amistad. Si esto no conoces en tí, tuegoale á este Divino Espiritu que desde lo alto influya é inspire con grande eficacia á tu favor, pues él es el que con la virtud poderosa de su gracia penetra los pechos más duros, ablandandolos y enterneciendolos con estos Dones, y derramando su caridad en nuestros corazones.

1028 Conoceremos el gran bien que en estos Dones logramos, si advirtiésemos que esta es una escalera que Dios misericordioso nos echa

D. Gregor. in 1. Moral. cap. 28.

D. Thom. prox. cit. art. 6. in corp.

D. Ambros. lib. 1. de Spirit. Sanct. tom. 2. cap. 20. 1. ad Corinth. cap. 13.

Lucas cap. 11.

Jacob. cap. 1.

Psal. 50.

Arist. de Amicitia.

2. ad Corinth. cap. 9.

Joan. cap. 15.

Isai. cap. 59.

Ad Rom. cap. 5.

desde el Cielo, para que por ella subamos á escalar la Gloria, segun lo prometió Isaías, á la manera de aquella mysteriosa escala que vió en sueños Jacob; por donde subian y baxaban los Espiritus Angelicos. El primer escalon alto de esta escala es el Don de Sabiduria; y el ultimo, ó infimo, es el del Temor: siendo este para nosotros el primero por donde hemos de subir; pues este, á las primeras luces de la razon, le infunde Dios á los Christianos, para que empiecen á temer sus castigos, y no se aparten de su Ley. Luego que ha concebido el hombre este perfecto temor, le enseña Dios, por el Don de la Piedad, á que obre bien, para que executando su santa voluntad; y obedeciendole, se vea libre de sus rigores. Si el Christiano se muestra pronto á subir esta escala espiritual, se le manifiesta el Don de la Ciencia, por donde se aliciona en el modo de obrar, influyendole el Señor, ó por sus Ministros, ó por los libros, ó por sus ocultas y penetrantes inspiraciones. Logrado este tercer escalon, se le ofrece la Fortaleza, para que con ella haga penitencia, tofere los trabajos y adversidades; y no temiendo los estorvos y dificultades, que como lazos ponen los enemigos, confie en la gracia del Señor, el salir de todos con victoria.

1029 Obtenido este escalon; se le ofrece el Don del Consejo, para que con esta luz descubra los engaños, y astucias del enemigo, con que procura derribar á los que suben por este camino, introduciendo su veneno, si no puede con manifiestas tentaciones, á lo menos con alhagos, virtud falsa, y con apariencia de bien intentado: todo lo qual se desvanece con el Don del Consejo. Alcanzado y poseído este, logramos el Don de Entendimiento, con el qual, vencidas las falacias y astucias del demonio, sube el alma á penetrar y contemplar los divinos Misterios. Después de todos estos se le manifiesta ultimamente el Don de la Sabiduria, el qual nos une y junta con la soberana Deidad, siendo este tenido por el complemento de la christiana perfeccion. De todo lo qual colegirás quan importantissimo es el bien que Dios por estos Dones nos comunica, y quanto nos importa á todos el animarnos á subir por estos espirituales escalones, para lograr la perfeccion á que debemos aspirar.

1030 Esto asentado, debes estar advertido, que si animoso (con la ayuda del Señor) empezares á trepar por esta mysteriosa escala, ha de ser con el cuidado y aliento de no retroceder ni desmayar; pues quanto más alto subieres, si después cayeres, será mayor el peligro, golpe y precipicio: ni por esta dificultad te has de desalentar á subir, porque siempre has de tener presente que te es preciso el subir á la Gloria, ó baxar precipitado á el Abysmo: y assi, mientras con más brevedad te determinares á subir por esta escala, te hallarás con menos carga, y será menor tu peligro; y más quando nuestro soberano Dios, al paso de tus deseos y esfuerzos, te va comunicando fuertes auxilios. Si el temor te acobardare, vencele con la piedad, obrando bien: si te acometieren tentaciones, resístelas con el escudo de la fortaleza; teniendo presente que los enemigos del alma siempre persiguen á los que procuran vivir ajustados: empero estos, como dexamos dicho, á ninguno pueden violentar. Si los engaños del demonio te ofuscaren, busca el consejo en el discreto Confesor, ó en Varones doctos y timoratos. Hecho esto, contemplarás en la felicidad de ver á Dios, que te está prometida, y todo

Como se ve en el libro de la Sabiduria.

Prosigue esto mismo.

Como hemos de conseguir estos Dones.

Declaracion de lo que se dice en este capitulo.

No se ha de desmayar en el camino de la virtud.

Declaracion de lo que se dice en este capitulo.

Como subimos por estos Dones.

Isai. cap. 11. Genes. cap. 28.

Proverb. cap. 16.

D. Thom. 1. 2. q. 68. art. 4. § 7. ad 1.

Matth. cap. 5.

D. August. lib. de Serm. Domin. in mont. c. 9. tom. 4.

Declaracion de lo que se dice en este capitulo.

te se hará dulce, por lograrla. Unete, hijo, con Dios por su gracia, y conservala diligente, hasta que logres la Gloria.

1031 Y si acaso (lo que no permita el Señor) por tu miseria, ó flaqueza, cayeres de estos escalones, aunque sea del mas encumbrado, no desesperes, ni te acobardes vilmente; vuelve de nuevo á subir, que aunque hayan sido muchas tus caidas, Dios te dará su mano para que te levantes, te esfuerces, te arrepientas, y busques sus auxilios: y una, ú otra vez lograrás el estrecharte con la soberana Deidad, que recibe siempre á el pecador, luego que le busca arrepentido: sin acordarse jamás de sus culpas, ama siempre á los que le buscan, y le aman, y á el arrepentido le agasaja, le acaricia y le abraza tiernamente, y vuelve á poner en su mano los tesoros de su amor, como si jamás le huviera hecho traycion. Pecadores fueron mi Padre San Pedro, y San Pablo; y porque despues fueron penitentes, los ha sentado el Señor entre los mas Grandes de su Corte. Vuelve los ojos á tantos Santos y Santas que hoy brillan, como Estrellas de primera magnitud, en el Cielo, y verás que muchos fueron grandes pecadores: imitalos en la penitencia, amor y santa vida, y subirás á la cumbre de esta escala, por la qual quiera su Magestad que amorosos, fieles, obedientes, humildes y vigilantes, subamos todos. Esto es lo que te he podido decir de los siete Donos de el Espiritu Santo.

Psalm. 43.

Zachar. cap. 10.

### Sobre los Frutos del Espiritu Santo.

#### PROEMIO.

1032 **H**Aviendo explicado ya los Donos del Espiritu Santo, el recto orden pide que declarémos aora los Frutos que este Divino Espiritu comunica á las almas de los justos, para que á vista de las finezas que obra con nosotros, te muestres agradecido, y te admires de la misericordia y amor con que este divino Señor busca por tantos medios á las almas, yá con inspiraciones interiores, yá por medio de sus Ministros y Predicadores, yá con regalos, yá con azotes, yá despertandonos, yá esforzandonos y amonestandonos continuamente con providencia tan singular, que solo parece que cuida de cada uno en particular. En nuestro cuerpo el corazon siempre está exhalingo espíritus vitales y calor á todos los miembros: á este modo, el Espiritu Santo, como Corazon de este mystico Cuerpo de la Iglesia, está siempre influyendo en los que son miembros de él, unidos no solo por la Fé, sino es tambien por la gracia justificante: naciendo de este Divino Espiritu, como exhalaciones, todos los buenos propositos de los justos, todos sus sentimientos, lagrimas y deseos; pues sin él no podemos tener un solo buen pensamiento.

1033 Con esta especialissima providencia nos asiste este Soberano Espiritu, de quien con verdad se ha de entender lo que decia el Profeta en el Deuteronomio: Tu Dios y Señor te traxo de Egipto por todo este camino, á la manera que el amoroso Padre trae en sus brazos á el niño

Deuteron. cap. 1.

Como se ha de levantar el que cayó.

Declarase como el Espiritu Santo nos comunica estos Frutos.

Ponderase la especial asistencia del Espiritu Santo.

niño que regalada y tiernamente ama: assi te traxo hasta este lugar, que son las puertas de la Tierra de Promision. De esta manera conduce á los justos este Soberano Espiritu hasta las puertas del Paraíso, adonde no pudieran llegar, si no fueran por él guiados. Y en otra parte dice: Como el Aguila provoca á volar á sus hijuelos, volando sobre ellos, y tomándolos sobre sus alas, y espaldas; assi el Señor guió y llevó sobre sus hombros á su Pueblo: y assi tambien este Divino Espiritu, con sus santas inspiraciones, nos provoca á volar á la Gloria, sustentandonos con sus auxilios, defendiendonos con su proteccion, y haciendo que el arbol de nuestra alma lleve espirituales frutos, merecedores de aquella dichosa Patria. Veamos, pues, quales son estos Frutos.

*P. Decid los Frutos del Espiritu Santo.*

*R. Los Frutos del Espiritu Santo son doce.*

1034 **C**onviene los Santos y Doctores en que todas las virtudes que se hallan en los justos y amigos de Dios, son frutos del Espiritu Santo; como todos los pecados y vicios son contra él, porque todos militan contra la Caridad. Con todo eso, como hay algunos pecados que particularmente se dicen ser contra el Espiritu Santo, los quales dexamos yá explicados; á este modo tambien hay algunas virtudes que con mas especialidad se llaman y denominan Frutos del Espiritu Santo, por el singular influxo que en ellas tiene, y por el respecto que dicen á este Divino y Soberano Espiritu, y porque en ellas resplandece la suavidad y dulzura de esta divina influencia, que las hace parecer y ser tan hermosas. Los vicios son obras de la carne, pero no son frutos; las virtudes son obras de el espíritu, y son frutos, porque son lo ultimo del poder de el hombre; ayudado de la gracia; y los vicios son lo ultimo de la flaqueza humana: y de esta suerte no solo no son frutos, sino es cosa vergonzosa, como decia el Apostol: ni los vicios son producidos segun la carne, ó naturaleza del hombre, sino es fuera de ella; pues aunque son pimpollos que arroja, y de ella brotan, son adulterinos, y no proporcionados con la rectitud y pura naturaleza del arbol: siendo estos unos pimpollos muy amargos; como al contrario, las virtudes son frutos muy dulces, nacidos segun el primor y perfeccion del hombre. El Apostol, quando numéra unos y otros, llama á los vicios, obras de la carne, y á las virtudes, Frutos de el Espiritu Santo; los quales son: *Caridad, Gozo espiritual, Paz, Paciencia, Longanimidad, Bondad, Benignidad, Mansedumbre, Fé, Modestia, Continencia y Castidad.*

1035 Estos doce Frutos están simbolizados en la Escritura debaxo de varias figuras. En el Apocalypsi se le mostró á San Juan un Rio claro y cristalino de agua viva, el qual procedia y dimanaba del Trono de el mismo Dios, y como dicen graves Expositores, representaba y figuraba á el Espiritu Santo. Este Rio regaba dos margenes, y en ambas havia un hermoso y frondoso arbol, el qual cubierto de ramas, y de vistosas hojas, llevaba doce frutos á el año, cada mes el suyo: siendo todos doce diferentes; pero todos, de regalos inestimables, y de suavissimas delicias. Dos margenes riega este Rio de gracias, que es el Espiritu Santo: estas son, la margen de este mundo, donde estan

Dicese como las virtudes son frutos, y no los vicios.

Symbolos de estos doce Frutos.

Deuteron. cap. 32.

D. Thom. 2. 2. q. 70. art. 3. &amp; 4.

Ad Rom. cap. 7.

Ad Galat. cap. 5.

Apocalypsi. c. 22. &amp; ibi Gloss. Lyræ, &amp; Rupert. ad hunc locum.

Interlin. ad praedict. loc.

los justos, que como viadores moran en él; y la margen de el otro, que es la celestial Patria, donde habitan los justos, ya beatificados, y por toda la eternidad dichosos: para una y otra margen, uno y otro orden, es el mismo Espiritu Santo el Arbol de la vida. De este divino Arbol salen doce Frutos bonissimos y riquissimos, que son los que numeró San Pablo, y nosotros dexamos dichos; los quales el Espiritu Supremo comunica en esta vida á los que se hallan en el estado de la gracia santificante, y tambien se los dá, y mas perfeccionados, á los Santos en la Gloria: su numero es doce, porque en este numero se encierra todo bien, y denota toda plenitud y perfeccion. Y dicese que son frutos de este Arbol divino de el Espiritu Santo, porque por sí mismo, y como cosa propia, los fructifica y produce, manifestandose por ellos su gran bondad. Figuranse en este Arbol, porque si estos son conocidos por sus frutos, assi el Espiritu Santo se dá á conocer por las virtudes que causa en las almas de los justos, como frutos que nacen de su soberana influencia: y como estos doce referidos son los mas conocidos, por ellos se manifiesta mas la bondad de este Supremo y Divino Espiritu.

1036 Aunque el simbolo que dexamos puesto, es proprissimo, tambien, sin impropriedad, se pueden symbolizar estos doce Frutos en aquellas doce cristalinas fuentes que hallaron los Israelitas en los campos de Elim, adornadas y rodeadas de hermosissimas palmas: pues el Espiritu Santo, que habita en las almas de los justos, hace que de ellas salgan por frutos, doce fuentes de virtudes riquissimas, á las quales están prometidas inefables palmas de Gloria, para todos los que, conservandolas, acabassen la peregrinacion de el Desierto de esta vida; grangando con estos doce Frutos ó Virtudes, otros tantos titulos que resplandezcan y brillen eternamente en el Altar de la soberana Deidad, como resplandecian los doce nombres de las Tribus de Israel en las doce piedras con que se adornaba el Racional de el Sumo Sacerdote. Son estos Frutos los doce esforzados Varones que eligió Josué para que sacassen las piedras de el Jordán: pues con estas doce virtudes el Varon justo y esforzado arranca de el Jordán de su alma las piedras de los afectos terrenos, para elevar á Dios todos sus pensamientos. Tambien se pueden representar estos doce Frutos en aquellos doce Leones que adornaban el Trono de Salomon: pues el alma justa que se viste y hermosea con estos doce espirituales frutos de virtudes, adorna el Trono de el Espiritu Santo, que habita por Caridad en ella. Son tambien las doce piedras sobre que el Profeta Elias ofreció victimas á la Deidad, baxando sobre ellas milagrosamente fuego de la esfera; porque sobre estas doce virtudes ofrece el alma justa victimas y holocaustos á la suprema Deidad, encendidos y abrasados con el fuego de el Espiritu Santo, que á las almas santas inflama. Ultimamente, se symbolizan estos doce Frutos en aquellos quatro vasos, quatro globos, y quatro lirios, que estaban sobre el arbol de oro que servia de candelero en el Tabernaculo, formado por Moysés; porque si todos ellos se encaminaban á recibir en sí las siete luces, para alumbrar en el Tabernaculo, todas estas doce Virtudes ó Frutos de el Soberano Espiritu se encaminan á recibir las influencias de este Dios amoroso, que baxando en llamas de Caridad, llena de dones

Andr. Casariens.  
cap. 67. in Apoca-  
lypt. tom. 1. Bibl.  
PP.

Lyra in cap. 5. Ep.  
ad Galat.

Exod. cap. 15. v.  
27.

Numer. cap. 33.  
v. 9.

Exod. cap. 28. v.  
21.

Josue cap. 4.

3. Reg. cap. 10.  
v. 20.

3. Reg. cap. 18.  
v. 31.

Exod. cap. 25.

Tornio ann.  
1544. n. 72.  
Gregor. homil. 6.  
in Ezechiel.  
Gloss. in Exod.  
cap. 25.

nes á las almas, que con su influencia llevan estos preciosos frutos. Baste ya de comparaciones y symbolos, y pasémos á saber

**P.** Qué son los Frutos de el Espiritu Santo?

**R.** Como la fruta en el arbol, lo mas suave, ultimo y perfecto de las virtudes.

Declarase  
las dulzuras  
de estos  
Frutos.

1037 **P.** Ara la explicacion é inteligencia de esta respuesta, has de conocer que en los arboles naturales, todo lo que el Labrador que los planta, desea en ellos, es, ver sazoados sus frutos, pues hasta entonces todo es sudor y trabajo en plantarlos, cultivarlos, regarlos, y cuidarlos; y solo goza de ellos, quando coge el sazoadado fruto. A este modo, has de considerar que con la influencia del Divino Espiritu el justo planta en su alma un arbol de los siete Dones, y de las virtudes que hemos dicho, al qual, con su trabajo le cultiva y riega; y despues de haver arroygadolose bien en ella, dá estos opimos y regalados frutos, causandola una espiritual dulzura y suavidad: y como los frutos son lo ultimo de toda la facultad y potencia del arbol, porque despues de las ramas, hojas y flores, los produce, y dados los frutos, no le queda mas que dar, siendo estos frutos sabrosos, regalados y dulces; á este modo estas virtudes christianas que el alma del justo con la influencia del Espiritu Santo produce, se llaman frutos, porque son lo ultimo de toda su potencia, adonde puede alcanzar: que las habilidades naturales no son cosa de momento, pues estas solo se quedan en la facultad natural; empero aquellas obras que hace, no segun su potencia natural, sino es segun la sobrenatural, es de las que propriamente se verifica que hace en ellas quanto puede, y dá frutos de toda estimacion y perfeccion: siendo estos Frutos suavissimos, delectables y gustosos, como lo han confesado los que los han experimentado; y saliendo tambien, á diferencia de los naturales, provechosos para el arbol que los produce, pues el alma queda con ellos enriquecida: y para formarlos y producirlos nos ayuda el Espiritu Santo con su gracia, haciendo en ellos mas que nosotros; siendo esta la causa de llamarse Frutos del Espiritu Santo, y no del hombre. De estos, hijo, conviene que te enamores: y para aficionarte mas, te los explicaré con brevedad en particular.

Declarase  
el Fruto de  
la Caridad.

1038 De estas virtudes, que llamamos Frutos, has de advertir que unas perfeccionan al hombre en lo interior, y otras en lo exterior. La primera, que le perfecciona interiormente, es la Caridad: porque si en todas las cosas naturales, su primer movimiento, inclinacion, é impetu es, ir á su centro; assi hemos de considerar que en las cosas sobrenaturales, el primer impulso, ó movimiento del humano corazon, es, irse á Dios, amandole, como á su verdadero bien; lo qual se dice Caridad: siendo este el Fruto mas hermoso de todos, porque le comunica á el alma un encendido amor de Dios, de tal suerte que el que le logra, no acierta á pensar en otra cosa, sino es en Dios, y en lo que es de su agrado y servicio; siendo esta virtud tan poderosa, que trae consigo á las demás, por lo qual es el vinculo de la perfeccion, porque á todas las virtudes une y encadena consigo; siendo el fruto de esta virtud el actual amor de Dios por sí mismo, y el del proximo por Dios.

Cantic. cap. 2.

D. Thom. 1. 2. q.  
70. art. 1.

D. Thom. 1. 2. q.  
70. art. 3. in corp.

Arist. 5. Ethicor.

Ad Coloss. cap. 3.

Joan. cap. 4.

Genes. cap. 39.

August. trañ. 94. in Joan. 9. serm. 60. de Verb. Dom.

Antonius Gallon. in ejus Vit.

Fr. Petr. Mena in Vit. S. Francisc. de Paula.

D. Thom. 1. 2. q. 70. art. 1.

Ovid. lib. 4. eleg. 5. Quia licet, & tutum est, intra tua pectora gaude.

Senec. Epist. 60.

D. Augustin. de cons. virt. 3. viator.

Ad Philipp. c. 4.

Proverb. cap. 2.

Canticor. cap. 8.

Goza, pues, este Fruto la primacia entre todos, porque es la fuente de adonde manan y proceden los demás Frutos. Este amor de Dios vence á todos los amores terrenos, á los afectos desordenados, torcidos é inutiles, porque desinteresadamente guia á el alma á que solo ponga en la Soberana Deidad su aficion, apreciandola con tan fina lealtad, que escogerá primero padecer todos los tormentos del mundo, que ofender á Dios. Este amor tenia siempre S. Phelipe Neri en tanto grado, que fue menester que el Señor le ensanchasse el corazon, rompiendole dos costillas, para que pudiesse caber en él este ardentissimo fuego. San Francisco de Paula ardia tanto en Caridad de Dios, que quanto obraba y hacia, era por caridad, teniendola tan arraygada en el corazon, que jamás se le caía de la boca; y diciendo: Por Caridad de Dios sea esto, obró una prodigiosa multitud de milagros; que estos, y otros provechos causa el grande y eminente Fruto de la Caridad.

1039 Este Fruto de la Caridad trae otros consigo, como ya diximos. El primero que encadena, es el Gozo, el qual hace que el justo sirva á Dios con gusto y alegría; hallandose el alma tan contenta de haver elegido este camino, que parece no cabe de regocijo; estando con esto pronta y dispuesta para servir á el Altissimo, con la esperanza de que le ha de gozar, quando su Magestad determinasse el llevarsela; llenandose al mismo tiempo de una indecible suavidad, nacida de contemplar la limpieza de su conciencia, y que el Espíritu Santo habita en ella, como en propria mansion y tabernaculo: por lo qual es este Fruto como un preciosissimo licor con que Dios recrea admirablemente á el humano espíritu. Esto lo logra el alma en sus ocultos senos, sin que sea necesario que se vierta, ni manifieste afuera, como los falsos gozos del mundo; pues aun el Profano cantó que lo seguro es gozarse dentro del pecho: aqui está lo seguro, gozarse dentro del pecho, quando en él se coloca el favor del Cielo, pues de ordinario, el derramarse afuera el gozo suele ser alegría vana y nimia. Las risas, decia Seneca, tienen vecindad con la liviandad del animo, y poca anchura del espíritu. En lo humano mostró bien esto el gran Monarca Phelipe Segundo, pues habiendo tenido muchos gozos, jamás se le notó la risa; y en lo Divino, siendo infinitos los gozos del alma de Christo, y casi inmensos los de Matia Santissima, jamás leemos que prorrumpiesen en risas. A este modo tienen el gozo los Santos en lo intimo de su espíritu, viniendoles esta dicha, de amar á Dios, porque luego al punto le tienen, y les causa este júbilo. A el contrario son los amores del mundo, que no logran sus objetos. Con gran vehemencia amaba á Raquel Jacob, y sin embargo, le costó muchos años el tenerla. No sucede assi en el que ama á Dios, porque si es perfecto y eficaz su amor, luego al punto le tiene, haciendole todo suyo, resultando en su alma el júbilo y alegría de poseer lo que ama. No es este gozo mentiroso, falso, ó frivolo, como el del mundo, que jamás satisface, ni aquieta; es cumplidissimo y perfecto el gozo que comunica en lo interior del alma el Espíritu Divino, dexandola en una sosegada y grande tranquilidad.

1040 Nace de poseer el alma á su Dios, como á Bien sumo y seguro, el tercer Fruto, que es la Paz; por lo que decia la Esposa en los Cantares: Estoy delante de mi Amado, como quien ha hallado la paz. El Gozo denota la fruicion de la Caridad; y la Paz nos muestra la per-

Declarase que cosa es Gozo.

Declarase que sea el Fruto de la Paz.

feccion. Viene á ser esta Paz una quietud y serenidad que logra el justo en su alma, por hallarse en ella Dios; excluyendo esta las turbaciones y temores desordenados que tienen los pecadores: pues el justo, en medio de las borrascas y tempestades de esta vida, conserva un animo quieto y sosegado; el pecador trae el corazon como el mar, quando está agitado de furiosos vientos; porque los impios, dice Dios por Isaias, son como el mar hirviendo, que no puede quietarse. No sucede assi en el corazon del justo, pues por este Fruto del Espíritu Divino, aunque mas adversidades le cerquen, aunque mas contratiempos le acometan, siempre en lo interior conserva una paz y tranquilidad en su animo, que como no sea perder á Dios, nada le perturba.

1041 Tres diferencias de Paz distingue Santo Thomás; con Dios, consigo, y con el proximo. Gozala el justo con Dios, porque está en amistad suya, y le ama con ardiente Caridad. Gozala por sus proximos, por el amor que los tiene por Dios. Gozala consigo mismo, porque teniendo á Dios, nada le perturba. Exemplo de esto tenemos en San Luis Rey de Francia, quando habiendo atajado una batalla en Egipto el curso de sus victorias; ni el vér hirviendo el Nilo con la sangre de sus vasallos, ni el verse despreciado de los infernales Sarracenos, ni el atender le llevaban preso á la Tienda del Sultan, ni todo junto bastó á hacerle mudar el color, ni á perturbarle el animo; antes sí con gran quietud pidió las Horas, y se puso á pagar el tributo ordinario de sus devociones. Esto sí que fue manifestar como moraba en su alma esta virtud, este Fruto del Espíritu Santo; conservando en su corazon tan gran paz. El alma justa solo teme las turbulencias y baterias con que sus enemigos la acometen, recelándose, por su flaqueza, no la rindan alguna vez, y pierda la divina prenda de su Amado, que como á bien sumo posee; y por esto la socorre el Señor con la siguiente virtud, que la fortalece, para conservar la paz; la qual no pierde por las luchas y tentaciones que resiste, pues en medio de ellas se sosiega, considerando que en lo intimo de su espíritu tiene á el Señor, que la defiende.

1042 Para esto la comunica el amoroso Espíritu de Dios la virtud, y Fruto de la Paciencia, con la qual sufre toda adversidad, sin rendirse, ni desmayarse; dandola valor para tolerar por Dios los trabajos que se ofrecen, llevandolos con alegría, y conformandose en todo con la voluntad y disposicion del Altissimo, sin que la acobarden las cosas arduas, duras y contrarias de este siglo; llevando con igualdad de animo todas las luchas y persecuciones interiores y exteriores que en esta mortal carrera se pueden ofrecer. Este Fruto de la Paciencia es el que sella á las demás virtudes: esta es la granada coronada, pendiente de la ropa del Sumo Sacerdote de la Antigua Ley entre las campanillas, para advertirnos que todas las virtudes son excelentes; pero que el publicar la victoria solo le toca á la Paciencia: pues, como ponderaba San Ambrosio, tanto somos doctos, quanto tuvieremos de paciencia; y tanto tendrémos de comunicacion con Dios; quanto supieremos padecer; á su exemplo. Tomó cuerpo humano, para poder padecer; y hacerse juntamente espejo y recompensa de sufridos: si no padecemos para imitarle, nuestra alma no es nuestra, porque el mismo Christo dixo que no poseemos esta alma, sino por medio de la paciencia; si no la logramos, lo

Ponense tres diferencias de Paz.

Declarase el Fruto de la Paciencia.

Tom. II,

Rit 2

per-

D. Thom. 1. 2. q. 29. art. 1.

Isai. cap. 57.

D. Thom. in 14. Joan. lect. 7.

Gaufrid. in Vit. S. Ludov. Reg. Gallie, & Causin. tom. 1. tr. 2. maxim. 9.

Cantic. cap. 8.

D. Ambros. sup. 29. Proverb.

perdemos todo. Hasta aqui San Ambrosio, en que declara lo importante del Fruto de esta virtud.

1043 San Macario mató á un mosquito que le molestaba, y le pareció que havia cometido acto de impaciencia; y en venganza de sí mismo, se retiró seis meses á el Desierto, para que le picassen las moscas. Con esta virtud se coronó Job de eternos laureles; David, sufriendo á Semei, de indecibles aplausos: con esta toleraron los Martyres tan exquisitos tormentos. San Casiano tenia tan cogido el fruto de esta virtud, que con gran gozo toleró paciente que los muchachos de la Escuela, con los punzones ó punteros de yerro, le quitassen á menudas punzadas por todo su cuerpo, el vital aliento. Aun en lo Politico nos dió gran documento de el fruto de esta virtud nuestro gran Rey Phelipe Segundo, quando habiendo escrito una carta con mucho estudio y cuidado para el Sumo Pontífice, pidiendo la salvadera, el Secretario inadvertido, le dió el tintero, con el qual borró todo lo escrito, y no por esto aquel Real pecho se impacientó, ni dixo una palabra aspera á el criado, teniendo en igualdad su animo. Este es el fruto que se coge de esta gran virtud: con ella aseguras en ti la posesion de tu Dios; por las tres primeras virtudes que dexamos dichas, te perfeccionas en orden á el bien que gozas; y la Paciencia te compone en orden á los males que se ofrece sufrir y tolerar. Este es el grande, y no bien conocido fruto de esta virtud.

1044 No basta solo la Paciencia, que mira á sufrir con serenidad de animo los trabajos y adversidades, para que el hombre no desmaye en el camino de la virtud, sin que le acobarde ó detenga la dilacion del premio. Esto lo consigue por medio de la Longanimidad, la qual es una constante determinacion de la voluntad, con que espera el hombre el bien distante, resuelto á padecer firme qualesquiera penalidades ó trabajos por conseguirle: de modo que ni la dilacion ni la dificultad le impiden el aspirar con tranquilidad, y anhelar con esfuerzo á su consecucion. Esta virtud ha hecho á los Santos esforzados y valientes Campeones en la continua batalla de esta vida: y sin embargo de haver sido en algunos tan dilatada, como en un San Pablo primer hermitaño, un San Antonio Abad, un San Francisco de Paula, y otros muchos; no por eso descaecian con la dilacion del gozo y descanso que esperaban, sino que antes esta misma les servia de estimulo para atesorar méritos, y vencer dificultades, seguros de que quanto mas se retardasse, sería mayor el premio. Da tambien esta virtud alientos para remediar copiosamente las agenas necesidades, poniendo con invitado animo en Dios la confianza, esperando con dilatada animosidad los premios futuros. En lo humano ostentaron grandemente esta generosidad Alexandro, y Julio Cesar, de quien se escribe que nunca olvidó servicio, ni se acordó de injuria; pero excediéndolos el invicto Carlos V. en tanta como mostró con los rendidos. De esta virtud cogió tan copioso fruto San Carlos Borromeo, que teniendo cien mil escudos de renta, llegó á dar tanto, que se vió alguna vez con solo pan y agua que comer, y unas pajas en que dormir; y habiendo tenido aviso de el Preposito de su Palacio, que no havia caudal para el corto plato de su persona, no le acobardó el animo, para que al pasar por Lodi, Ciudad

Compruese con ejemplos.

Declarase la Longanimidad.

In VII. PP.

2. Reg. cap. 16.

Rivadeneyr. in VII. S. Casian.

Apud Causin. tom. 1. tract. 1. lib. 3. sect. 32.

2. ad Corinth. c. 6.

Jacob. cap. 5. Psalm. 26. v. 13. & 14. D. Thom. in Epist. ad Galat. cap. 5. lect. 6. Casian. in Psalm.

Textor. tom. 2. tit. de alien. laud.

Guevar. in Epist. ad Carol. V. Petrus Goussan. & Baptist. Possevin. in VII. S. Carol. Borromei.

dad de el Estado de Milán, la señora Emperatriz Maria, y la Infanta Margarita, dexasse de embiartas un recado, diciendo que de todo lo que gustassen, se sirviessen, que á honra de Dios, y de la Virtud, no faltaria un Ecclesiastico honrado que lo pagasse; mandando á el mismo tiempo que todas las tiendas de Milán, sin limite, se fuesen á poner á sus Reales pies. A tan encumbrada anchura de corazón le elevó á este Santo esta virtud de la Longanimidad, cogiendo con ella dilatados frutos de magnanimos deseos, á el paso tambien, que supo tolerar crecidos oprobrios.

1045 Muchas veces suele el liberal resfriarse en hacer bien á algunos, por considerar que estos no se aprovechan del bien recibidos; como el estudiante, que ayudado para sus estudios, no se aprovecha el ingrato, que no los reconoce; y otros de esta suerte: esto suele enbriar á el animo liberal; empero Dios le socorre con la virtud de la Bondad, la qual le inclina, como decia San Geronymo, á ser de provecho á los otros, influyendole gran propension á hacer á todos los bienes que pueda, comunicandoles los espirituales y temporales que alcanza: excluyendo el fruto de esta virtud todo afecto y torcido animo de hacer mal á el proximo; infundiendo en el hombre un fino amor, para no querer mal á ninguno, ni presumir mal de nadie; sino antes bien amar á todos, y deseales su mayor utilidad y provecho. Esta virtud, mas que otra alguna, nos hace semejantes á Dios, porque de su Magestad está escrito que en abriendo su poderosa mano, se llenan de bienes de su Bondad todas las criaturas. Diónos maravilloso exemplo de esta virtud nuestro Salvador y Maestro, quando llamó á el premio de su Iglesia, y favoreció, no solo á los Judios, sino es á todas las gentes, y quando restituyó á Malco la oreja que le cortó San Pedro; pues aunque sabia muy bien que havia de ser ingrato, no por eso su Bondad infinita dexó de beneficiarle. Desde la Cruz pidió á el Eterno Padre favores, aun para los mas rebeldes crucifijos, reverberando las luces de su Bondad aun en las mas densas tinieblas.

1046 Es esta virtud tan propia de Dios, que los Theologos llamaron á el sér divino Bondad, como si ella fuera su esencia: queriendo este Señor que todos sus hijos tengan y exerciten esta apacible Bondad con todos. Esta la mostró San Pablo, quando en el viage en que le llevaron preso á Roma, peligró la nave, en que iban docientas y setenta y seis personas; pues aunque eran de diferentes Leyes y Naciones, á todos los consoló, haciéndolos comer, animandolos en el peligro, asegurandolos que no perecerian; y despues de haver salido á la Isla de Malta, sin cuidar de sí, cuidó de todos, procurando que se calentassen y reparassen: en que mostró bien la Bondad que el Señor havia ya comunicado á su alma, quando tanto la empleaba con los necesitados. Muchos de estos exemplos nos ofrecen la Escritura, y Vidas de los Santos: baste lo dicho, para que conozcas que el Fruto de esta virtud de la Bondad es, gozar y tener una propension de hacer á todos el bien que nos sea posible.

1047 Para que resplandezca esta virtud de la Bondad, se nos añade el Fruto de la virtud de la Benignidad, la qual hace que el hombre sea en su trato cortés, afable, apacible, y ageno de toda grosería y aspereza; aficionando con esto á los demás que sigan la senda de la

Rivadeneyr. in VII. Carol. Borrom. 1. 3. Fior. Sanctor.

Bonitas est virtus, que procedit. D. Hieron. in Psalm.

D. Thom. 2. 2. q. 19. art. 9. & q. 20. art. 1.

Psalm. 103.

Matth. cap. 26. & 28.

1. Joan. cap. 1. v. 5. & ibi Lyr.

D. Dionis. Areop. lib. 1. cap. 4. de Divin. Nomin.

Actor. cap. 27. & 28.

Ad Ephes. cap. 4.

Declarase el Fruto de la Bondad.

Es propia de Dios esta virtud.

Declarase el Fruto de la Benignidad.

Gloss. Lyra in r.  
5. ad Galat.

Emmanuel Thes.  
in Philosoph. Mor-  
tal. lib. 11. c. 10.

Moyse Barceph.  
Comment. de Pa-  
radis. p. 1. c. 14.  
Beda in cap. 6.  
Luce.  
August. serm. 1.  
in Appen. tom. 12.

Ostav. Epist. ad  
Tiber.

Psalm. 84.  
D. Bernard. serm.  
58. in Cantic.  
D. Ambros. in Ep.  
ad Tit.

Canticor. cap. 2.  
ibi Gloss. Ordin.  
D. Bernard. in  
prox. cit.

D. Hieronym. in  
cap. 5. Epist. ad  
Galat.

Psalm. 102.

virtud; pues de esta suavidad que tienen los justos en el trato humano, obrando y conversando con todos con gran blandura de animo, se sigue que los demás queden de ellos, y de la virtud, prendados y enamorados, reconociendo la grande afabilidad con que los tratan, y el gusto con que el virtuoso perdona todas las ofensas, haciendose á todos amable, y llevandose tras de sí á los que trata, no tanto por la autoridad, quanto por la fuerza de el amor, y de la afabilidad acompañada de la liberalidad y clemencia. Con esta virtud moral atraxo Scipion á los Romanos: otros muchos grandes Capitanes conquistaron mas con el agradable trato que con las fuerzas del Exercito. Aun en lo sobrenatural, decia un docto Autor, Dios tiene por perpetuo blason y fin de sus obras, la Benignidad, pues hasta con los ingratos la ostenta, ó dandoles largamente bienes temporales, ó inspirandoles los celestiales, por gracia singular. Tambien con los reprobos la usa, castigandolos menos de lo que en rigor merecen sus delitos: por eso quando nosotros somos benignos con nuestros proximos, es quando nos mostramos mas parecidos á Dios; pues es tanta la Benignidad de este Señor, que, como ponderaba San Agustín, desea darse y comunicarse aun á los que no le quieren.

1048 Este es el fruto que dá á los justos esta virtud, desear favorecer con agrado á todos; lo qual los hace muy estimados para con Dios. Por esto decia de sí Octaviano Augusto que su Benignidad le havia levantado á la Gloria Celestial. Lo que fue arrogancia en este Gentil, será christiana verdad en los justos, pues por esta virtud de la Benignidad cogerán grandes frutos en la Gloria Celestial. David firmó que dará Dios su Benignidad, y nuestra tierra dará su fruto. Son los justos la tierra que dá este fruto, pues siempre están prontos para obrar bien y benignamente con sus proximos; naciendo este hermoso Fruto, como de raíz, de la influencia del Espíritu Santo, que hace florecer en sus almas estas virtudes, dixo San Ambrosio. Por esto el divino Esposo se llama Flor del Campo, y Azucena de los Valles: aquella, porque benignamente de todos se dexa coger; y esta, porque toda su caridad la comunica á los humildes: y como la Azucena aun sobre las espinas que la punzan, derrama fragancias, así el divino Esposo aun sobre los hombres ingratos derrama benigno favores, enseñando á las almas justas, que el fruto que han de coger de esta virtud, ha de ser, estar siempre dispuestos á hacer bien, y favorecer á todos con agrado; dulzura y afabilidad, que es el fruto que dá la virtud heroica de la Benignidad.

1049 Para perfeccionar á el hombre con sus proximos, se le dá la virtud de la Mansedumbre; cuyo feliz Fruto consiste en tener un glorioso imperio contra la ira, refrenando todos los movimientos de esta, suavizando el trato y comunicación humana, sin exasperarse por cosa alguna. La Mansedumbre, en quanto virtud moral, modera la ira, solo por motivo honesto y moral; pero la Mansedumbre Evangelica, virtud celestial, modera la ira por motivo sobrenatural, teniendo por fin la eterna Bienaventuranza. Diferenciase de la Paciencia, en que esta refrena la pasion de la tristeza, para que no obre con demasia, y la Mansedumbre modera á la ira, porque no se desordene, y salga fuera de la razon. Esta virtud atrae con suavidad á los mortales: declaralo el

A lo que  
eleva esta  
virtud.

Declárase  
la virtud  
de la Man-  
sedumbre.

Da-

Damiano en un Apologo. Compitieron, dice, en una ocasion el Sol y el Ayre, sobre qual tenia mayor poder: convinieron en que el que le quitasse la capa á un caminante, cantasse la victoria. Embistióle el Ayre con furiosos embates; pero el caminante mas se asía de su capa; y con esto dióse el Ayre por vencido. Entró el Sol, desterró las nubes, calentó á el caminante, fue blandamente arrojandole sus rayos, llegó á el Zenit, y desplegó con mansedumbre todo su calor: y entonces el pasagero, no pudiendo sufrirle, soltó capa y ropa, acogindose á la sombra de los arboles. Quedó la victoria por el Sol, pues pudo mas con su blandura, que el Ayre con sus bramidos y rigores. Esto es lo que el Espíritu Santo nos declara en esta virtud, que los hombres cogen mas frutos, y rebaten mas tempestades con la mansedumbre que con la furia.

1050 San Pablo confiaba que la Muger Christiana que habitaba con su Marido Gentil, le reduciría á la Fé; porque son la mansedumbre y caricias, las mejores armas para vencer y reducir á qualquiera. Aun el Gentil Plauto conoció esta verdad, quando decia: Bien sé que he de parar en bien, porque blandamente me ha de conducir á él mi Muger. Si esto obra esta virtud en lo natural, qué efectos no causará en nosotros la Mansedumbre que nace de la influencia divina de el Soberano Espíritu: Esta hace que ganemos á nuestros proximos; que á sus baldones respondamos con blandura, como lo hizo Christo nuestro Señor, quando aquel cruel Sayon le dió la bofetada; que solo le respondió con suavidad: Si he hablado mal, dime en qué; y si no; por qué me has herido? Santa Cathalina de Sena, sirviendo por caridad á una pobre asquerosa; esta, en lugar de agradecimientos, la dixo mil opprobrios, desacreditóla, diciendo que era liviana y deshonesta; pero por nada de esto se turbó la Santa, antes bien hablandola amorosamente, y tratandola con mansedumbre, la ganó para con Dios, pues arrepentida de su culpa, publicó la virtud de la Santa, y se enmendó. Esto han hecho innumerables Santos, solicitando todos coger el fruto de esta virtud de la Mansedumbre, que es refrenar la ira, moderar la pasion, y tratar á todos con suavidad, que es de lo que gusta el Espíritu Divino, que la comunica.

1051 El noveno Fruto de el Espíritu Santo es la Fé. De quantas maneras se puede entender esta palabra, lo dexamos dicho en nuestro primer Tomo, y en este, en las Virtudes Theologales: aora dirémos en qué sentido se toma al presente. Lo primero, la Fé, en quanto Fruto de el Espíritu Santo, es una luminosa certeza que se nos comunica, de las cosas sobrenaturales, causando en el alma gran deleyte, yá por las muchas cosas que se saben, yá por ser noticia de especiales y divinos Misterios, y tambien por la certidumbre que está misma luz causa, de todas las cosas pertenecientes á la Fé. Este acto de Fé se diferencia de la Fé que es gracia *gratis data*; porque la Fé, segun que es Fruto de el Espíritu Santo, certifica para consigo á el sugeto que la tiene, de todas aquellas verdades que por ella alcanza á conocer; y tambien le afirma en las cosas que ha de obrar, para que las execute por el dictamen de la razon, segun que está ilustrada con esta particular luz. La Fé que es *dadiva graciosa*, su principal fin es instruir á otros: de esta, que es Fruto de el Divino Espíritu, el principal es, certificar

Petr. Damian. Ep.  
ad Alexand. Pont.

Jansperg. serm. 6.  
de Pentec.

S. Thom. de Vil-  
lan. serm. 1. Pen-  
tecost.

1. ad Corinth. 13.  
7. Gloss. Interlin.

Plaut. in Pseud.

Ad Hebr. cap. 12.

Joan. cap. 18.  
Fr. Esteph. Conrad.  
Caribui. in Vit.  
Catherin. Senens.  
in ead. Rivadeneyr.

Specul. Exempl.  
fol. 466.

Direct. Catequist.  
tom. 1. lib. 1. n.  
50.

Ad Galat. c. 5. ibi  
Gloss. Interlin.

D. Thom. 2. 2. q.  
8. art. 8.

Salmanticens. in  
Curr. Theolog. 1.  
8. rr. 17. disp. 11.

á

D. Thom. 2. 2. q. 119, art. 6.

Proverb. cap. 28.

1. ad Timoth. c. 5.

Jansen. in Concord. cap. 30.

Specul. exempl. verbo Fides.

Zeno Veronens. serm. de Fid. Spe. & Charit.

Marc. cap. 9.

D. Thom. in cap. 5. ad Galat. lect. 6.

Genes. cap. 4.

á el sugeto en quien se halla ; siendo especial virtud para conocer lo que Dios revela. Tambien esta virtud, en quanto es Fruto de el Supremo Espiritu, se toma por la fidelidad, perficionandonos en orden á nuestros proximos, pues por ella tienen fé de que cumplirémos lo que ofrecemos y prometemos ; porque haciendonos esta virtud fieles para con Dios, tambien hace que lo seamos para con nuestros proximos : y assi, por esta virtud nos hallamos prontos para creer todas las promesas divinas, y para cumplir todas las que hiciésemos á nuestros proximos, guardandoles lealtad en lo prometido ; que por esto dixo el Sabio que el varon fiel será en gran manera alabado, pues ninguno sospecha en sus tratos engaño ni dobléz. De esta Fé hablaba San Pablo, quando dixo á Timotheo que ciertas gentes havian hecho irrita y nula la fé que havian prometido, pues havienso obligado con voto á guardar castidad, havian faltado á él.

1052. Puedese, ultimamente, entender por esta Fé la sencillez de animo con que el varon justo cree á todos, no sospechando fraudes, ni dando lugar en su corazon á desconfiar en los tratos de los otros ; sirviendo tambien esta virtud y Fruto de la Fé para establecer una confianza y esperanza firme de conseguir lo que pedimos, con el divino auxilio : lo qual se vió cumplido, quando el año del Señor de ciento y veinte y cinco, Calipha Rey de los Tartaros amenazó á los Christianos, que si no mudaban con sus oraciones un Monte de una parte á otra, á todos los havia de degollar ; y temerosos estos, habiendo hecho oracion á el Señor uno de ellos, que era un pobre Zapatero, virtuoso, y de gran Fé, llegando á el Monte, dixo : A tí te digo, Monte : en nombre de Jesu-Christo nuestro Dios, te mando que te quites del lugar donde estas, y te pongas en estos llanos. Obedeció el Monte, poniendose donde se le havia mandado, con admiracion de los Gentiles, y del mismo Rey, que á vista de aquel prodigio se hizo Christiano. Aqui se manifestó el Fruto y Don de Fé que el Espiritu Santo havia infundido en este varon, quando sin duda ni hesitacion creyó que havia de conseguir todo lo que pidiese, con la virtud divina, por convenir assi para honra y gloria del Altissimo, confusion de los Barbaros, firmeza y edificacion de los Fieles : agradandole á Dios mucho esta confianza en su misericordia, siendo esta la que le mueve á executar tan gigantes maravillas ; que por eso dixo Christo que todas las cosas son posibles á el que firmemente cree. Para esto, pues, sirve este Don, Virtud y Fruto de la Fé ; pero su sentido proprissimo, en quanto es Fruto del Espiritu Santo, segun Santo Thomás, es un conocimiento de las cosas invisibles, con cierta seguridad. Esto es lo que llamamos Fé, noveno Fruto del Espiritu Santo.

1053. Las Virtudes, ó Frutos, que dexamos explicadas, son las que perficionan á el hombre en orden á sus proximos, que son lo que está á el rededor de él. Resta aora que declaremos las que le perficionan, para vencer lo que está debaxo de sí, que son su cuerpo, sus sentidos, y su sensualidad. Y para esto, la primera virtud que nos infunde Dios, es la Modestia, pues esta concierda á el hombre para que componga el semblante, y ordene sus acciones y movimientos exteriores, procurando hablar con todos sin arrogancia, ni vanidad, recelándose de que no sean sus palabras ofensivas á Dios, ó á el proximo ; desterrando de sí toda pre-

Otros sentidos de esta palabra Fé.

Declarase la virtud de la Modestia.

suncion, derivandose esta compostura y cuidado en las acciones y palabras, del espiritu bien ordenado, sin hacerlo por ganar aplauso, ó nombre de virtuoso. Estos son los efectos de esta virtud de la Modestia, que es Fruto del Espiritu Santo. Tambien hace á el sugeto que ha cogido el fruto de esta virtud, que se contente con medianos honores, no por temor de la caída, que esto es pusilanimidad, sino es porque conoce que es puesto en razon que el hombre se mida por el merito proprio, y conociendo ser los suyos medianos, se contiene en su propia esfera, sin querer cumbre mas elevada : esta es verdadera Modestia. Muchos, aun en lo natural, tienen capacidad para Dignidades medianas ; y elevados á las sublimes, salen inútiles. Galba fue sabio en los particulares Gobiernos ; y en el Solio del Imperio fue necissimo. A el contrario Tito, en baxa fortuna fue reputado por pernicioso ; y exaltado á el supremo Solio, pareció ser embiado del Cielo. Esto es, pues, lo que hace la virtud de la Modestia en el justo : le dá luz para que conozca sus meritos, y se contente con lo correspondiente á ellos, sin querer, antes rehusando los mas sublimes ; que por eso dixo el Chrysostomo que la Modestia hace que el que es grande aun en cosas grandes, y heroicas virtudes, él mismo se humille en su animo, y se encoja en su corazon.

1054. De la Modestia dixo San Ambrosio que sazona los hechos y los dichos, componiendo, no solo las palabras, sino es el tono y voz de ellas. Tulio la llamó Angel Custodio de las virtudes, madre de honestos consejos, Maestra de inocentes, querida de los propios, bien recibida de los extraños, haciendo favores aun á los enemigos, con dexarse mirar solamente. Arrebató esta virtud las atenciones á el Cielo. Porcion de Dios la llamó San Ambrosio, quando la contempló en Maria Santissima, en la Embaxada del Angel. Esta fue la que grangeó á el Publicano, que Christo sentenciase á su favor, quando dixo que havia salido justificado, porque havia orado modesto ; como reprobado el Phariseo, por mostrarse tan presuntuoso. A el vér Rebeca, la primera vez, venir á ella á su esposo, se cubrió, de modesta, con el ferreruero el rostro ; y entonces fue, dicen los Padres, quando á todas luces se ostentó mas hermosa, porque pareció mas modesta. Quando á la casta Susana llevaban á el suplicio, arrebató los corazones de todos, porque su modestia era un publico pregon de su honestidad é inocencia, dixo San Cyrilo. Aun en la voz quiere el Espiritu Supremo que observemos modestia, quando dice : Oye callando, y por la reverencia se te acrecentará la buena gracia. Por esto, escribiendo el Apostol á los Philipenses, les encarga que á todos sea notoria su modestia, porque esta ha de ser una de las prendas mas apreciadas de los justos ; como que es indice de lo bueno que hay en el alma, la modestia del semblante de afuera, pues esta virtud compone y arregla á gloria de Dios todas las acciones exteriores en el hombre. Con que queda explicado este Fruto de la Modestia.

1055. El undecimo Fruto del Espiritu Santo es la Continencia, la qual mortifica y reprime los sentidos, para que no se entreguen con demasia á los deleytes, aunque sean licitos ; absteniendose con esta virtud el hombre de todo lo que le pueda ser dañoso para su alma, y su cuerpo : siendo esta virtud tan general, que por ella se reprimen aquellos movimientos desordenados que tiran á turbar á el alma y despojarla de la virtud : enfrenando aun los placeres licitos, para que no pasen á

Declarase el Fruto de la Continencia.

Excelencias de la Modestia.

Emmanuel The-saur. in Philosph. Moral. lib. 9. c. 2.

Tull. lib. 2. Rhetoric.

S. Joan. Chrysost.

D. Ambros. lib. 1. Offic. cap. 18. Tull. in Orator.

D. Ambros. lib. de laudib. Virgin.

Luce cap. 18.

Chrysostom. ibi in Caten. Genes. c. 24. Lyt. & Tertullian. ibi.

Cyril. Jerosolym. Catech. 16. Eccles. c. 32. v. 9.

Ad Philip. cap. 4.

Tull. 2. *Offic.*  
D. Bernard. *serm.*  
22. *in Cantic.*

D. Thom. 2. 2. q.  
141. *art.* 2.

Theop. Alex. *Epi-*  
*stol.* 3.

D. Thom. *in cap.*  
5. *ad Galat. lect.*  
5. *ibi Lyt.*

S. Joan. *Climac.*  
*grad.* 5.  
D. Bernard. *serm.*  
*de verb. Sapient.*

*In hoc tom. lib. 2.*

*Propert. lib. 3.*

Ovid. *lib. 3. Eleg.*  
*lib. Metamor.*  
*ph.*

Valerius Maxim.  
*de virt. cunct.*

Textor *in Offic.*  
*verb. Castissim.*

Sabellicus *in exem-*  
*pl.*

Textor *ibid.*

Silvan. Rassi. *lib.*  
3. *miracul.* 39.

Vicry. *en su Xa-*  
*vier dormid.*

demasiados. Por esto firmó Tulio que la Continencia no era otra cosa sino es una abstinencia de todo lo deleytable. Y San Bernardo, confesando lo mismo, dixo que la Continencia era lo mismo que la Templanza: y siendo esta, como enseñaba Santo Thomás, moderativa de todos los deleytes, aunque licitos, se infiere que la Continencia es aquella virtud que enfrena todos los gustos corporales, y los dirige y gobierna segun el nivel de la razon. Empero tomada en su rigoroso sentido esta virtud de la Continencia, en quanto Fruto del Espiritu Santo, no es otra cosa, segun enseña Santo Thomás, que las fuerzas que se nos dán por este amoroso Espiritu, para batallar, luchar, y vencer a los acometimientos y alhagos lascivos: y assi, aquel se llama continente, que padeciendo fuertes embates y batallas contra la pureza, no solo no es vencido, sino es que consigue el laurel de vencedor. Por esto dió sutil distincion el mismo San Bernardo, entre luxurioso, continente, y casto: este, dice, ni siente ilicitos movimientos, ni los consiente; el luxurioso los siente, y los consiente; el continente siente la batalla, pero no la consiente, antes, con la gracia del Señor, la vence.

1056 De esta virtud de la Continencia, de sus grados, y excelencias, diximos bastante, quando explicamos la Virtud de la Castidad: agora te pondré algunos exemplos de los que hicieron extraordinarias diligencias para vencer estas luchas, coronandose de continentes. Aun entre los Gentiles fueron celebrados estos. A Penelope, porque ausente su marido por veinte años, guardó continencia, la erigieron inmortal estatua. Daphne fue tan amante de esta virtud, que por conservarla, se afeó el rostro, cortó el cabello, y quedó desfigurada. Lucrecia, porque se dió la muerte, por haverla estрупado Tarquino, fue aplaudida de los Antiguos. Lo mismo sucedió con Sophronia Romana, que por lo mismo se mató con el puñal de su Marido. Lo mismo se refiere de Hipo, Poncia, y otras muchas, que fuera prolixo el referir. Tan amante fue de esta virtud Origenes, que por conservarla, se cortó las partes que podian servir a la generacion. Amiano Obispo Alexandrino, discipulo de San Marcos, se sacó un ojo, porque miró con aspecto deleytable a una muger. El Pontífice Leon voluntariamente se cortó una mano, porque haviendole dado en ella un osculo una muger, se le originaron algunos pensamientos lascivos.

1057 El Abad Evagrio, para vencer esta lucha, despues de varios tormentos en su cuerpo, pasaba las noches de invierno en pozos de agua elada. San Bernardo se arrojaba en las lagunas. San Juan Chrysostomo, por librarse de una impudica muger, que se havia aficionado a sus labios, intrepidamente se los cortó. Otro mancebo, que por orden del Tyrano, le havian ligado blandamente en una mullida cama, entrando una deshonesta muger a provocarle, no teniendo otro remedio, se cortó la lengua, y se la escupió, consiguiendo de esta suerte la victoria. Doña Maria Coronel, por librarse de la importuna porfia del Rey Don Juan, se echó acetyl hirviendo en todo su cuerpo. Fuera larguissimo el discurso que texiera, si huviera de referir lo que en esto han hecho hombres y mugeres insignes: baste que sepas que acometiendole en sueños unos pensamientos impuros a San Francisco Xavier, fue tanta la resistencia que hizo para vencerlos, que rebentó sangre por todo su rostro. Estas mortificaciones y diligencias han hecho los justos, para conservar la Conti-

Exemplos de continentes.

Las mortificaciones de algunos Santos, para guardarla.

Declárase el Fruto de la Castidad.

Excelencias de la Castidad.

nencia, con el Fruto que el Espiritu Santo les ha dado de esta virtud, dandoles fuerzas para vencer estas batallas, como a San Francisco, quando se revolcaba, ya entre espinas, ya entre nieve, y ya entre carbonos encendidos. De esta manera cogieron el Fruto de la Continencia.

1058 El ultimo Fruto del Espiritu Santo, y Corona de todos los demás, es la Castidad, con la qual el sugeto que la tiene, conserva su alma y cuerpo limpios de todo el infernal vicio de la luxuria, refrenandole los movimientos venereos, y conservandole en loable abstinencia de todo sensual deleyte. De esta virtud hablamos en nuestro primer Tomo, y en este, en la explicacion de las Virtudes, por cuya razon no nos estenderemos mucho. Esta virtud de la Castidad, en unos es parcial, como en los casados, que los aparta de los prohibidos deleytes, y les concede los licitos; y en otros es total, la qual excluye todos los deleytes ilicitos, y tambien se abstiene de los licitos, apartandose, y no ligandose a el Matrimonio, ó con voto, ó con solo proposito: siendo siempre esta virtud celestial. El grado ultimo de esta virtud es la Virginitad; la qual consiste en la integridad del cuerpo, no violada con la conmixtion de otros cuerpos, en materia venerea: y esta es la natural. La Virginitad moral añade a esta el proposito de conservarla, y no admitir deleyte venereo voluntariamente, y con libertad: esta excede a todas las demás Castidades, asimilando a quien la posee, a los Angeles, é igualandole en cierto modo con los Martyres. La Virginitad natural, una vez perdida, no se puede reparar; la moral sí, pues aunque se peque, ó se falte a el proposito con el pensamiento, se puede una y muchas veces recuperar con la penitencia, levantandose a un grado altissimo de Castidad: y tendrá en la Gloria la aureola de Virgen el que firme y constante permaneció en este proposito hasta la muerte.

1059 Esta virtud de la Castidad, aun entre los Gentiles era de suma estimacion: por esto los Romanos veneraban tanto a las Virgenes Vestales; y aun los Sacerdotes votaban perpetua castidad por toda su vida: y Plutarco dixo, no podian los Dioses dar a la Republica mas alto y hermoso don, que un Principe casto. San Cypriano firmó que en el Rebaño de Christo la parte mas ilustre son las Virgenes; porque son hermanas de los Angeles, añadió Tertuliano; y San Bernardo prosiguió, diciendo que ellas solas siguen a el Sol de Justicia Christo, y que seran honradas en la Gloria con mas excelente resplandor, aventajandose a los demás Bienaventurados, como la Luna a las Estrellas. Compara San Ambrosio las Virgenes a las abejas, porque estas bebiendo el celestial rocío en los bucaros de las flores, y cogiendo estas en las tazas de esmeralda de la Primavera, sin consorcio alguno marital, labran sus dulces panales, y sirven con su cera a los Altares. A este modo las castas Virgenes, recibiendo con pureza los favores celestiales, labran gustosos panales de merito, que ofrecer en la Mesa del Altissimo. Por ser Virgen, discurre discreto el Damiano, mereció San Juan Evangelista que con admirable, y nunca penetrado prodigio, se hallase en su sepulcro cada dia maná, y panal dulce; para que atendamos todos que en el sepulcro, que es casa de gusanos, siendo de un Santo, Virgen castissimo, se vé nacer y formarse el maná, pan de los Angeles, conociendo de aqui lo que favorece Dios a quien en esta vida se conserva casto y puro.

1060 San Juan Climaco, hablando de la Castidad, dice que esta

D. Bonavent. *in 1.*  
*Epist. ad Corinth.*  
*lib. 1. cap. 12.*

Direc. Catequist.  
*tom. 1. lib. 3. num.*  
875.

D. Thom. 2. 2. q.  
152. *art.* 3.

D. Hieron. *Epist.*  
22. *ad Eustoch.*

D. Thom. *in 4.*  
*dist. 49. q. 5. art.*  
2.

Virgil. *Æneid.* 5.  
*ibi Servius.*

Plutarch. *in Tra-*  
*jan.*  
Cyprian. *lib. de*  
*Virg.*  
Tertullian. *lib. 1.*  
*ad uxor. cap. 4.*  
D. Bernard. *de Pas-*  
*sion. Domin. c. 31.*

D. Ambros. *lib. 1.*  
*de Virgin.*

Petr. Damian. *serm.*  
66.

Psalm. 77. *v. 25.*



Joan. Climac. in  
Scal. spir. grad.  
15.

virtud nos hace vecinos y familiares á los Angeles; que es alegre aposento y recamara de Christo; que es el escudo celestial para el corazon terreno, porque esta virtud trae consigo una abnegacion de la naturaleza humana, y un maravilloso vuelo de la substancia mortal y corruptible, á las substancias inmortales é incorruptibles; pues con el fuego del Espiritu Santo se vence el fuego infernal de la carne. Esta virtud no la podemos lograr solamente con nuestra industria y trabajo; es menester que se la pidamos á Dios, rogandole nos dé su gracia, y fuerzas, para que la consigamos, y venzamos á nuestra propia y rebelde naturaleza: y una vez lograda, para conservarla, hemos de velar toda la vida. Dormida se hace la Raposa, para cazar á el incauto paxariillo: muchas veces dexa de combatirnos el demonio, para dexarnos descuidar, y que con falsa confianza nos pongamos en peligros y ocasiones, donde caygamos en sus redes. Jamás, hijo, te fies del muladar de tu carne, ni la abstinencia te dé seguridad, porque Varones elevadissimos, despues de muchos años de ayunos, vigiliás, penitencias, y despues de haver alcanzado imperio sobre los irracionales, y hecho Dios por ellos muchos milagros, al fin los venció este enemigo, y los arrojó á el Abyssmo. No te fies de tí mismo, hasta que despues de resucitado, vayas á recibir á Christo, el qual te premiará con especialissima corona lo que trabajaste por lograr la Castidad, que es el ultimo Fruto de los referidos del Espiritu Santo.

In Vit. PP.

Ecclesiast. cap. 24.

Sapient. cap. 3.

Canticor. cap. 8.

Isai. cap. 12.

Psalm. 72.

Ad Galat. cap. 5.

1061 Estas docé virtudes, que dexamos explicadas, has de considerarlas, no solo como á regalados Frutos, sino es tambien como á muy hermosas Flores: atiendelas como Frutos, en quanto son obras buenas, que hacemos y fabricamos nosotros; y como vistosas Flores, en quanto nos preparan y disponen para la Bienaventuranza. En estando en toda perfeccion las flores, es indicio de haver ya empezado los frutos: á este modo en las virtudes, como en hermosas flores, descubrimos aquella felicidad que nos está prometida en la Gloria. Si trabajares por conseguir estas virtudes, hallarás en la hora de tu muerte, quan glorioso es el fruto que en ellas cogiste: y aunque el Arbol de la vida, que dexamos puesto por symbolo de estos Frutos, daba solo uno cada mes, tu no te has de contentar con esto; has de solicitar cada dia ganarlos todos, pues mil ocasiones se te ofrecerán, en que puedas exercitar estas virtudes: y ya que esto no sea, será á lo menos muy util que para cada mes elijas una virtud, en la qual aquel mes te procures aventajar. En el mes de Enero pondrás por blanco de tus obras á la Caridad, trabajando aquel mes por adelantarte en repetidos actos de amor de Dios, imitando en los destes á la fervorosa Esposa. En el de Febrero conseguirás gran gozo, si procuras andar en la presencia del Señor, el qual no solo te consolará, sino es que te dará á vér las luces de sus consuelos. En Marzo ayivará tu cuidado, para conseguir paz en tu alma, desechando los mundanos negocios, y poniendo solo en Dios tu afecto y corazon, sin perturbarte por ningun acontecimiento adverso: y á este respecto irás repartiendo las restantes virtudes en los siguientes meses, para en cada uno señalarte en la virtud que en él eligieres; y á el acabar el año, reconocerás quan hondas raíces ha echado en tu alma este Arbol, prestandote mucha facilidad para que des y logres estos buenos y sazonados Frutos; los cuales te afianzarán y asegurarán el supremo, que es la Bienaventuranza: á la qual,

Presigue  
esto  
mis-  
mo.

Utilidad  
que se ha  
de sacar de  
estos Fru-  
tos.

qual, hijo, quiera el Señor llevarnos á todos, y á mí me dé luz, para que en el siguiente Capitulo te explique las Bienaventuranzas. Amen.

## CAPITULO ULTIMO.

### Sobre las Bienaventuranzas.

#### PROEMIO.

1062 **G**Ozosos parabienes se dan los Navegantes, quando llegan á vér el Puerto adonde ha de dar fin su prolixo viage: humildes gracias rinden á el Altissimo, quando se vén ya en el Muelle para desembarcar, seguros de borrascas, tempestades, baxios y escollos, estando ya para pisar el termino de su dilatado rumbo. Assi, hijo, lo debemos estar nosotros, por haver llegado á el fin del trabajo que, confiados en el Señor, emprehendimos. Repetidas, quanto humildes gracias, debemos tributar á el todo Poderoso, porque nos ha dado alientos para llegar á este Capitulo, sin que mi grande ignorancia é insuficiencia haya sido sumergida en tantas dificultades, como hemos tenido que sondear. El ultimo Capitulo que pone el docto Padre Ripalda, á quien seguimos, es el de las Bienaventuranzas: y cierto que cotónó con esto sus grandes aciertos en la distribucion y metodo con que ordenó el Catecismo; pues en llegando á la Bienaventuranza, cesa la humana eloquencia para toda explicacion; por ser este el grande, y nunca comprehendido premio que Dios tiene preparado por corona á sus hijos, y Soldados, que se alistán en su Sagrada Milicia. Siguiendo, pues, este acertado metodo, tambien nosotros con este Capitulo, y explicacion de las Bienaventuranzas pondrémos fin á la Glosa de toda la Doctrina Christiana, pues en ellas descubriémos recopilado el florido Parayso de la espiritual felicidad, el complemento de toda la perfeccion, y el firmamento de las virtudes Christianas; siendo estas Bienaventuranzas un breve Mapa que declara lo heroico de todas ellas.

1063 Aunque Dios nuestro Señor alabó y aprobó cada una de las obras que havia fabricado su poder; despues que las miró á todas juntas, las celebró con mayor elogio su complacencia, reconociendo la admirable y acorde consonancia que todas hacian acia su sabia disposicion: y con sagrada imitacion nos debemos todos alegrar, á el entar á explicar la recopilacion de las admirables obras de la gracia, que resplandecen en estas Bienaventuranzas, ó heroicas virtudes de los hijos de la Iglesia. Y si el antiguo Jacob se llenó de alegría, á el vér adornado á su hijo Joseph con la tunica polymita, en cuyos colores, segun San Bernardo, se figuraban las virtudes de los justos; nosotros nos debemos alegrar al considerar que por estas virtudes podemos subir á la cumbre de Bienaventurados; pues los Santos por estas gradas subieron á lograr la corona de Gloria que gozan por toda la eternidad. A vista de los colores varios de estas virtudes, hemos de concebir nosotros fecundos deseos, propositos y resoluciones de adquirirlas, conseguir las y permanecer hasta la muerte constantes en ellas. Y si todos los humanos Legisladores no pudieron,

Dase la razon porque este Capitulo es el ultimo.

Lo que nos debe animar esta explicacion.

Canticor. cap. 2.

D. Gregor. lib. 4.  
in 1. Reg.

Psalm. 18.

Genes. cap. 1.

Genes. cap. 37.

D. Bern. in Apolog.  
ad Guill. Abbas.

Carthusian. serm.  
3. de Sanctis.

D. Gregor. lib. 21.  
Moral. cap. 1.

por